

UN MILLON DOSCIENTOS MIL LIBROS, EXPOLIADOS POR LOS MARXISTAS, HAN SIDO RECUPERADOS

SEISCIENTOS MIL HAN SIDO YA DEVUELTOS A SUS LEGITIMOS
PROPIETARIOS

EN GINEBRA SE RESCATARON EL «POEMA DEL MIO CID», EL «ACTA
ORIGINAL DEL COMPROMISO DE CASPE» Y LA «CARTA DOTAL» Y
«FE DE BAUTISMO DE CERVANTES»

EL TRATADO DE COMERCIO HISPANO-ALEMAN CON LA FIRMA
AUTOGRAFA DEL MARISCAL HINDENBURG, FUE HALLADO EN UN
ESTERCOLERO

LA rapiña marxista, que despobló nuestros Museos y Centros artísticos, clavó también sus garras en las bibliotecas oficiales y particulares. De los palacios señoriales, de las casas solariegas, de los pisos modestos, desaparecieron en los primeros meses del Alzamiento preciados tesoros bibliográficos, transmitidos como herencia inestimable de generación en generación, o adquiridos con esfuerzo para la cotidiana tarea del estudio. La revolución roja prendió también fuego a los libros, como el revolucionario que nos narra Víctor Hugo, que entregaba los volúmenes a las llamas porque no sabía leer. O los utilizó como parapetos en las trincheras de la Ciudad Universitaria, o los paseó por Europa, formando parte del acervo artístico nacional, con fines de propaganda y para conseguir de las democracias una ayuda más eficaz e intensa.

Madrid vió saqueadas sus principales bibliotecas. Los valiosos incunables, los más famosos manuscritos, los códices miniados, que

atesoraban nuestros Monasterios y Museos, despertaron la codicia de los marxistas, que comerciaron con el saber de España, o dirigieron, con visos de falsa protección, una inaudita expoliación de nuestro patrimonio artístico.

Un millón doscientos mil volúmenes recuperados.

Para remediar tanto estrago, el Gobierno de Franco creó, en 20 de mayo de 1938, el Servicio de Recuperación y Devolución Bibliográfica, dependiente del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, que ciñe su misión a recuperar los libros saqueados por los rojos, para restituirlos a sus legítimos dueños, y a incautarse de las bibliotecas de elementos marxistas. El Servicio limita su radio de acción a las poblaciones que los soldados del Caudillo van recobrando para España. Terminada la guerra, trasladada a Madrid su sede central, monta sus oficinas en los bajos de la Biblioteca Nacional. Dirigen la ardua tarea, el Comisario general del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, D. Francisco Iñíguez, y el Jefe del Servicio de Recuperación y Devolución bibliográfica, D. Vicente Navarro Reverter.

Hasta marzo de 1940, la labor se concreta a la recogida y almacenaje en la Biblioteca Nacional, Universidad Central y Museo Pedagógico, de millares y millares de libros, desperdigados por los organismos marxistas y por los centros de las extinguidas organizaciones obreras. El número de volúmenes recuperados pasa del millón doscientos mil. Al propio tiempo, se inician las gestiones para la devolución a la auténtica España del tesoro artístico reunido por los rojos en Ginebra, y en el que figuraban nuestros más preciados códices.

El Poema del Mío Cid y la fe de bautismo de Cervantes.

De Ginebra retorna a España nuestro más rico tesoro bibliográfico. El «Poema del Mío Cid», primer documento de la poesía épica española, que se guardaba en una caja del Banco de España, acom-



Millares de volúmenes rescatados, aguardan en la Biblioteca Nacional la hora de su clasificación e identificación de su propietario.



Bellísima portada de una ejecutoria del título de Villanueva de la Sagra.

pañó a los rojos en su largo peregrinar por tierras de Levante y Cataluña, y luego los siguió hasta la frontera. Conservábase el Poema en el Archivo del Concejo de Vivar, de donde Llaguno Amirola lo saca, para su publicación por Tomás Antonio Sánchez, en 1779.

Del cortejo formaron también parte los códices miniados de El Escorial, los Libros de Horas de la Biblioteca de Palacio, el Códice del Compromiso de Caspe (ejemplar que perteneció a Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente, y que se custodiaba en la Catedral de Segorbe), el antiguo Protocolos y Libro de Difuntos de la Villa de Esquivias, que contienen la escritura original de la carta dotal y la partida de matrimonio de Miguel de Cervantes, y la Vida de Santa Teresa, escrita por la mística Doctora.

La recuperación en Madrid alcanza también importancia. En un basurero es hallado un «Tratado comercial celebrado entre Alemania y España», que ostenta en su última página la firma autógrafa del Mariscal Hindenburg, Presidente entonces del Reich. De una librería de lance se rescata la testamentaria de la Reina Doña María Cristina, hijuela perteneciente al Infante Don Alfonso de Borbón, y una colección de cartas de Isabel II.

600.000 libros devueltos.

Recogidos los libros, el Servicio inicia la tarea más penosa: clasificar y catalogar los millares de volúmenes almacenados. La firma, las iniciales, la encuadernación a veces, sirven para identificar a su propietario. Se forman ficheros completísimos y comienza la devolución de los volúmenes con toda clase de garantías. Los propietarios desposeídos abonan sólo cinco céntimos por libro en concepto de derechos de custodia. Sólo en Madrid se reintegran a sus dueños 600.000 volúmenes. La primera Biblioteca devuelta fué la del doctor Salamanca. Recientemente se han entregado a don Miguel Primo de Rivera ocho volúmenes de la rica Biblioteca de su padre, que contienen sentidas dedicatorias al Dictador. La colección más numerosa recuperada ha sido, la del Marqués de Toca, compuesta por 40.000 volúmenes. A los Monasterios, a los Conventos, a las casas particu-

lares, han sido devueltos millares de libros, de manuscritos, de códices, de ejecutorias.

Entre los libros recuperados alcanza la supremacía la Enciclopedia Espasa, de la que se han devuelto cerca de un centenar de colecciones. Le siguen los clásicos españoles, de los que existen numerosas ediciones.

El Duque de Alba ha rehecho su patrimonio bibliográfico con la adquisición, lograda por el Servicio, de valiosos incunables y manuscritos de hace siglos.

Las bibliotecas rojas.

El Servicio de Recuperación y Devolución Bibliográficas se ha incautado también de las Bibliotecas de los dirigentes marxistas, que guarda en depósito hasta que el Tribunal Nacional de Responsabilidad Política acuerde la sanción que proceda contra los causantes de la tragedia de España. En la Biblioteca Nacional se almacenan centenares de volúmenes pertenecientes a Martínez Barrios, Eduardo Ortega y Gasset, Sánchez Román, Jiménez Asúa, Miguel Maura, Fernando de los Ríos, Domingo Barnés, Marcelino Domingo, Pedro Rico y de tantas otras tristes figuras de la funesta república española.

Algunas bibliotecas han sido ya devueltas, de conformidad con el fallo dictado por el Tribunal de Responsabilidades.

Constantemente llegan al Servicio peticiones de devolución, que son cumplimentadas después de comprobado el derecho del peticionario al rescate de los libros solicitados. Los volúmenes, cuyo dueño no haya podido ser localizado, pasarán a poder del Estado, quien los destinará a incrementar su tesoro bibliográfico, maltrecho por la furia iconoclasta del marxismo devastador.